

187

## Coplas del domingo

### LA CUESTA

Sin humor y sin dinero,  
va subiendo este coplero  
la dura cuesta de enero.

A guisa de banderola  
la exhausta bolsa tremola.  
¡Oh, imprevisión española!

La paga de Navidad  
se extinguió, y a la verdad,  
vivo en plan de sobriedad.

y aguardo con interés  
a que llegue el fin de mes  
y me den nuevos "párnés".

A pesar de que en poesía  
el dinero es cosa impía,  
me hace gran falta, alma mía

Yo le llamo "oro maldito",  
"vil metal", "disco precito";  
pero, al fin, lo necesito,

y al recibir un manajo  
de pesetas, me sonrojo;  
mas lo cierto es que las cojo,

pues aunque ideal rebosa  
mi Musa, sería o jocosa,  
yo, señores, vivo en prosa,

y mi vil inspiración  
necesita, en conclusión,  
bastante pingüe ración;

que el mismísimo Pegaso  
camina pasito a paso  
cuando anda de pienso escaso.

Si en estos tiempos actuales  
se comiesen madrigales,  
yo no gastaba dos reales.

En abundante medida,  
al natural o cocida,  
me haría yo la comida;

mas... con todos los respetos,  
nunca un plato de sonetos  
dejó los vientres repletos,

y la oda más inspirada,  
como alimento, no es nada  
ante una buena tajada.

Por eso, lector sencillo,  
ante la vida me humillo  
y me inclino al solomillo.

¡Pícara cuesta de enero!  
Quería cantarte, pero  
se me fué el santo... al dinero.

¿Volver al tema otra vez?  
Sería una estupidez.  
¡Ya hice las coplas, pardiez!

Hago punto lindamente,  
que me sale más barato...  
La cuestión, precisamente,  
estriba en pasar el rato  
sin meterse con la gente.

CESAR.

188

## Coplas del domingo

### LA "XANEIRA"

¡Luna de enero!  
—zarpa traidora,  
bigote fiero—  
cruza un "angora"  
por el alero.

Va de aventuras,  
marcha de tuna...  
En las alturas  
rie la luna.

El gato pasa,  
cauto y ladino.  
—Ojos de brasa,  
gesto felino—.  
Leve meneo,  
cruza el tejado,  
salta al desván...  
Es un Romeo,  
es un osado,  
es un Don Juan.

La senda es franca,  
la empresa es leve...  
la gata es blanca  
como la nieve.  
¡Hora oportuna!  
¡Miau! Un salto.  
Y allá, la luna,  
rie en lo alto.

Cae una helada  
punzante y fina.  
Noche estrellada.  
Murga felina.

Por los tejados  
—hispió el pelo—  
enamorado  
gatos en celo.

"Miau" sostenido,  
grito aterido,  
maullido incierto.  
Ronco bufido.  
(Venga concierto).  
El maullido  
que el gato entona,  
suenan a quejido  
de una persona.

Ronda gatuna.  
¡Cielo de rasol!  
¡Pálida luna!  
—faz de payaso.

Hielos ingratos,  
fríos traidores.  
Noches de ratos.  
Noches de amores.

Nido el alero,  
lecho el andamio.  
¡Luna de enero!  
¡Epitalamio!

Luna brillante  
que se remonta  
con su semblante  
de niña tonta!

Lomo enarcado,  
gesto ladino,  
pelo encrespado,  
pasa el felino  
apasionado.

Va de aventuras,  
marcha de tuna  
con aire fiero,  
y en las alturas  
rie la luna.  
¡Luna de enero!

El gato pasa  
lento, en acecho,  
como una fiera.  
—Ojos en brasa,  
rabo derecho,  
pose altanera—.

Murga gatuna.  
Hora oportuna.  
La zalamera  
gatita espera.  
Y en la alta esfera  
rie la luna.  
¡Luna lunera,  
cascabelera!

CESAR.

189

## Coplas de domingo

### LOS REYES MAGOS

Llegarán mañana,  
silenciosamente,  
con su caravana  
los Reyes de Oriente;  
los que por arrobos  
traen juguetes varios  
sobre las jorobas  
de sus dromedarios;  
los Magos, que, ufanos,  
obsequian al niño,  
los tres soberanos  
del manto de armiño;  
el triunvirato  
de un reino ideal  
(riqueza y boato  
y pompa oriental).

Liegan los tres Magos  
esta madrugada...  
¡Ni les brindo halagos  
ni les pido nada!  
Su áurea diadema  
me enoja, me asusta.  
¡Es otro sistema  
el que a mi me gusta!...  
Sin tanto camello,  
ni tanto aparato,  
ni tanto destello  
ni tanto boato...  
Con severas formas  
justicia, equidad,  
con sencillas normas,  
¡con austeridad!

De tierras lejanas,  
misteriosamente,  
llegarán mañana  
los Magos de Oriente,  
los tres soberanos  
que en su Epifanía  
son los tres decanos  
de la Monarquía.

A algunos infantes  
sumisos y quietos,  
los tres nigromantes  
dejan mil objetos;  
pero a los pilletes  
que no hacemos coro,  
en vez de juguetes  
nos echan un toro.  
Por eso yo, al paso  
de la caravana,  
sin hacerle caso,  
cierro la ventana.  
Con doble cerrojo  
la cierro, lector,  
porque con enojo  
me mira Melchor,  
y si mi calzado  
dejo abandonado  
al rauda tropel  
¡lector estimado,  
me quedo sin él!

CESAR.